

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LOS
INCONVENIENTES

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA.



MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
—
1886.

ADICION AL CATALOGO GENERAL DE 1.º DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

'Parte que
corresponde á la
Administración.

Homb.
Mujrs.

TÍTULOS. ACTOS. AUTORES.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	
»	»	Amalio Crinolina.....	1	D. Luis Valdés.....	Todo.
5	2	A tomar baños—j. o. v.....	1	José M. Alvarez Ballesteros.....	»
»	»	Al sant per la peña.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Amar per llana.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Bous de carbó.....	1	Manuel Millás.....	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.....	1	Manuel Ramos.....	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! <i>monólogo</i> (1).....	1	A. Llanos.....	»
»	»	Cólera vostras.....	1	Eduardo Aulés.....	»
»	»	Como barbero y como alcalde.....	1	F. Flores Garca.....	»
»	»	Conflicto matrimonial.....	1	Julian Garcia Parra.....	»
»	»	Conspiracion femcina.....	1	Minguez y Rubio.....	»
»	»	De la quinta al sétimo.....	1	Ramon de Marsal.....	»
9	1	Dos suicidas c. o. p.....	1	Angel del Palacio.....	»
»	»	Duo paternal.....	1	Juan Redondo y Menduiña..	»
»	»	El amigo Frito, <i>parodia</i>	1	Felipe Perez y Gonzalez....	»
»	»	El conde de cabra.....	1	Granés y Felipe Perez.....	»
»	»	El diablo harto de carne.....	1	Francisco Flores Garcia....	»
»	»	El marqués de Miragall.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Els microbios.....	1	Manuel Millás.....	»
2	5	El novio de Doña Inés—j. o. p.....	1	Javier de Búrgos.....	»
9	1	El pillo y el caballero, <i>parodia</i>	1	Juan M. Eguilaz.....	»
»	»	El ventanillo.....	1	José Estremera.....	»
»	»	En lo mich del Mercat.....	1	Manuel Millás.....	»
5	2	En los baños de Ortaneda—j. o. v.....	1	José M. Alvarez Ballesteros..	»
3	1	Entrada por salida.....	1	Calisto Navarro.....	»
»	»	¡Felices páscuas!.....	1	(Autor anónimo).....	»
»	»	Gabinete magnético.....	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géncros de punto.....	1	Pedro de Gorriz.....	»
»	»	Juez y parte.....	1	Minguez y Rubio.....	»
»	»	La choza del Pescador.....	1	José Boladares.....	»
»	»	La de principal.....	1	Javier de Búrgos.....	»
»	»	La costilla de Perez.....	1	M. Ramos Carrion.....	»
2	2	La manzana—c. o. p.....	1	Felipe Perez y Gonzalez....	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.....	1	Leopoldo Cano.....	»
»	»	La pantalla.....	1	Juan Redondo y Menduiña..	»
5	2	La partida de bautismo—j. o. p.....	1	Pedro de Gorriz.....	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche- Buena.....	1	Ramon de Marsal.....	»
»	»	Lo diari ho porta.....	1	Eduardo Aulés.....	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.....	1	M. Martinez Barrionuevo...	»
»	»	Los mártres de las de Gómez.....	1	Mariano Barranco.....	»
»	»	Los postres de la cena.....	1	Mariano Barranco.....	»
»	»	Lletra menuda.....	1	Eduardo Aulés.....	»
»	»	Maridos al por mayor.....	1	Julian Garcia Parra.....	»
»	»	Musich pagat.....	1	Eduardo Aulés.....	»
»	»	No hay peor sordo.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Para postres, palos.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Por ir al baile.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Parada y fonda.....	1	Vital Aza.....	»
»	»	Pension de demoiselles.....	1	Vital Aza.....	»
»	»	Pension de demoiselles, <i>música</i> (2) ..	1	Pablo Barbero.....	»
5	2	Política interior—c. o. p.....	1	F. Flores Garcia.....	»
»	»	Remedio heróico.....	1	Eusebio Sierra.....	»
»	»	Retratos al viu.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Ropas hechas.....	1	Joaquin Barbera.....	»
»	»	Una agencia de criacs.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Una cojida.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Un cambio de situacion.....	1	Felipe Perez y Gonzalez....	»
»	»	Viruelas locas, <i>parodia</i>	1	F. Flores Garcia.....	»
»	»	Volaverunt del altar.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Brazos de pega.....	2	Manuel Millás.....	»
»	»	Ganar con creces.....	2	Juan N. Escobar.....	»
5	5	Corazon de hombre.....	5	Pedro de Novo.....	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
 (2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

LOS INCONVENIENTES.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN TRES ACTOS.

LAS DE REGORDETE, juguete cómico en prosa.

EN DOS ACTOS.

AMISTAD Á RÉDITO, juguete cómico en prosa.

DE INCÓGNITO. (1) id.; id.

DEL ERROR Á LA MENTIRA, id.; id.

¡EL CAMPO! id.; id.

EN UN ACTO.

LOS AMIGOS DE BENITO, (2) juguete cómico en prosa.

ENTRE DOS FUEGOS, id.; id.

VESTIRSE DE AGENO, id.; id.

EL DE ANOCHE, id.; id.

REMEDIO HERÓICO. id.; id.

ESPECIFICO MORAL, comedia en verso.

VENCER POR SORPRESA, id.; id.

AL MAESTRO CUCHILLADA, id.; id.

HERIR EN LO VIVO, id.; id.

CARA Ó CRUZ, id.; id.

¡NICOLÁS! comedia en prosa.

CRISIS TOTAL, pasillo en verso.

TRES AL SACO, juguete lírico en prosa. Música del maestro Taboada.

ANGELES Y SERAFINES, (3) id.: id. Música del maestro Taboada.

¡PORRE GLORIA! id.: id. Música del Maestro Nieto.

¡AL BAILE! id.; id. Música del maestro Taboada.

TRADUCCIÓN LIBRE, incidente conyugal en prosa.

(1) Con la colaboración del Sr. Segovia Rocaberti.

(2) Con la colaboración del Sr. Sanchez Ramón.

(3) Con la colaboración del Sr D. Enrique Prieto.

LOS INCONVENIENTES

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA.

Representado por primera vez en el Teatro de la PRINCESA el día 16 de
Marzo de 1886.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

Atocha, 100, principal.

—
1886.

PERSONAJES.

ACTORES.

MATILDE.....	SRTA. D. ^a MARÍA GUERRERO.
PEPE.....	SRES. D. JOSÉ RUBIO.
RAMÓN.....	» » RAMÓN ROSELL.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírica-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

A MARÍA GUERRERO.

Poco es ofrecer la dedicatoria de obra tan humilde á quien tanto merece; pero no hallo mejor manera de demostrar á usted mi gratitud y mi admiración,

EUSEBIO SIERRA.

Madrid 24 de Marzo de 1886.

676892

1850

1850

1850

1850

1850

1850

ACTO ÚNICO.

La escena representa un gabinete amueblado con lujo. Puertas al foro y laterales. Á la derecha, en primer término, un piano abierto.

ESCENA PRIMERA.

RAMÓN.

No, no, lo que es de hoy no pasa;
ó habla claro ó que se largue:
es preciso salir de esta
situación insoportable.
¡Mire usted que es cosa dura
estar haciendo de padre
un hombre que, por no serlo,
no se aventuró á casarse!
Lo dice el refrán: ¿no quieres
hijos que te alegren y amen?
Pues, anda, y toma sobrinos
y que te ahogue el coraje...
¡No, y me ahoga!... Y todavía
sí fuera un sobrino, pase;
pero una sobrina, y guapa...
esto es lo horrible y lo grave.
No; es necesario que Pepe
se explique pronto y se case,

ó hago una barrabasada
muy propia de mi carácter,
y le doy gusto á este imbécil (El corazón.)
que, ya decrepito, aún late.
Una muchacha soltera
es un peligro constante;
conque así, caso á Matilde
y concluyen mis afanes.

ESCENA II.

MATILDE y RAMÓN.

MATIL. ¡Tío! ¡Tío!

RAMON. ¡Hola, hija mía!

MATIL. ¿Qué tal me sienta este traje?

RAMON. Muy bien.

MATIL. ¡Si no me has mirado!

RAMON. Pero lo sé sin mirarte.

MATIL. ¿Por qué?

RAMON. ¡Te sientan bien todos!

MATIL. ¡Hola, tío! ¡Qué galante!

RAMON. La verdad monda y lironda
no necesita disfraces.
Estás muy guapa.

MATIL. ¿Muy guapa?

RAMON. Sí, finje que no lo sabes:
antes que yo te lo han dicho
el espejo y cien galanes.

MATIL. ¡Ah! Sí; pero no lo creo.

RAMON. ¿No?

MATIL. Sor María del Cármen,
la profesora de lenguas,
nos decía siempre en clase:
«Si ois á los hombres, somos
»hermosas como los ángeles;
»pero nos engañan, hijas,
»mintiendo de un modo infame.
»Podrá ser nuestra alma hermosa;
»pero el cuerpo miserable
»es muy feo...» Verdad que ella
tiene la boca muy grande,

y la nariz de cotorra,
y los hombros desiguales,
y anda lo mismo que un pato,
y habla lo mismo que un chantre.

RAMON. ¡Ah! Entonces...

MATIL. Pero decía
que éramos todas iguales.

RAMON. Eso hubiera querido ella.

MATIL. ¿De veras?

RAMON. ¿Qué duda cabe?

Tú tienes la boca chica,
gentíl y pequeño el talle,
y hablas con mucha dulzura,
y andas con mucho donaire,
y cantas como un canario,
y... (¡Ramón, no te resbales!)

MATIL. Es claro, y no me parezco
á Sor María del Cármen.

RAMON. Que era lo que se quería
demostrar.

MATIL. Por otra parte
también llamaba á los hombres
odiosos y repugnantes,
y á mí no me lo parecen
¡quíá! los hay muy aceptables.

RAMON. Bien, bien... Hablemos en sério,
si gustas.

MATIL. Como te agrade. (Pausa.)

RAMON. Yo soy un viejo egoista
que vivo diez años hace
sin tener más hijos que
los soldados y oficiales
de mi regimiento...

MATIL. ¡Apenas!

¿Y cuántos son?

RAMON. Dos millares.

MATIL. ¿Y todos son hijos tuyos?

RAMON. ¿Eh?... Los quiero como á tales.
(¡Dos mil hijos! ¡La inocencia
dice unas barbaridades!)
Hará cinco años en Julio
huérfana y sola quedaste,

sin más tío que este tío
primo carnal de tu madre.
Tú muy niña y yo soldado
me fué preciso llevarte
donde, sobre estar segura,
te enseñaran y educasen,
y te metí en un convento.

MATIL. Dí mejor en una cárcel;
que allí, entre el coro y la celda,
sufrió penas infernales
mi corazón de andaluza,
ávido de luz y de aire.

RAMON. Bien; pues ya estás fuera y libre...

MATIL. ¡Gracias á Dios!

RAMON. Pero sabe
que tú serás muy dichosa;
pero que yo soy un mártir.

MATIL. ¿Cómo, tío?

RAMON. Mi franqueza
no te asuste ni te alarme:
soy muy sincero, Matilde,
y declaro, sin ambages
ni rodeos, que me pesa
el cuidado de cuidarte.

MATIL. ¡Ay, tío! ¿Qué estás diciendo?
¿Me consideras tan frágil
que?...

RAMON. No; pero me revientan
las conveniencias sociales.
Á cualquier lado que vayas,
es claro, yo á acompañarte;
y en cuanto un pollo se acerca
á decirte dulces frases,
yo, que quieras que no, tengo
que mirar hácia otra parte.

MATIL. ¡Y miras muy bien!

RAMON. Pues, ea,
eso no está en mi carácter...
¡no sé hacerme el distraído!

MATIL. ¡Pero, tío, si es tan fácil!

RAMON. Además, á un pollo enclenque,
le oí decir la otra tarde:

Chico, la niña es muy guapa;
pero ¡qué feo es el padre!
¡Y el padre era yo... y no quiero
que me llame feo nadie!

MATIL. Bien; y eso ¿cómo se evita?

RAMON. ¿Cómo se evita?... Casándote.

MATIL. ¡Tío!

RAMON. Nada de remilgos;
porque hoy es fuerza que acabe
esta situación... ¿Te gusta
Pepe?

MATIL. ¿Á mí?... Es chico que vale;
pero no me ha dicho nada...

RAMON. ¿Y qué?

MATIL. ¡Oh, no! Mientras él no hable
no deben comprometerme
confesiones importantes.

RAMON. (¡Y educada en un convento!
Si aprenden en cuanto nacen.)
Pero, y si él hablara...

MATIL. Entonces...

RAMON. Pues es preciso animarle.

MATIL. Ya le animo; pero ¡ay, tío!
¡es un hombre tan cobarde!

RAMON. Dale pié.

MATIL. Le doy la mano,
que es mejor.

RAMON. ¡Hola! y él ¿qué hace?

MATIL. Me la aprieta mucho, mucho,
y se marcha tan campante.

RAMON. Pues como hoy no se decida
á hablar claro y declararse,
no aguanto más, y le pongo
de patitas en la calle.

MATIL. ¡Dios mío!

RAMON. Así como lo oyes.

MATIL. Pero tío...

RAMON. Ya lo sabes.

¡Como que, después de todo,
me carga ese botarate!

ESCENA III.

DICHOS y PEPE.

- PEPE. ¿Hay permiso? (Desde la puerta.)
RAMON. (Á tiempo llega.)
PEPE. ¿Hay permiso?
MATIL. Sí, adelante.
PEPE. (La estaba riñendo el tío.)
¿Qué tal? (Á Ramon.)
RAMON. Muy bien. (Volviéndole la espalda.)
PEPE. (¡Es un cafre!)
¿Y usted? (Á Matilde.)
MATIL. Buena.
PEPE. Pues... me alegro.
Si estorbo...
MATIL. ¿Qué disparate!
PEPE. Con franqueza... francamente,
si usted quiere que me marche,
me marchó.
MATIL. ¡Por Dios, amigo!
PEPE. Es que...
RAMON. Basta de refranes.
(Le coge por los hombros y le sienta.)
Siéntese usted.
PEPE. Muchas gracias...
(¡Este hombre es lo más amable!)
MATIL. ¿Y qué hay de nuevo?
PEPE. ¿De nuevo?
Pues... que está lloviendo á mares...
MATIL. ¿Sí? (Pausa.)
PEPE. Y que me ha mojado el agua.
RAMON. Es raro. (¡Qué novedades!)
PEPE. (Lo que es hoy estoy resuelto,
y en cuanto el tío se largue,
me declaro.)
MATIL. ¡Vaya! ¡Vaya!
PEPE. Y sopla tan frío el aire... (Pausa.)
Yo me he puesto dos chalecos... (Id.)
Y fuertes...
RAMON. (¡Qué interesante!)

- MATIL. Bien hecho: sería lástima
que fuera usted á constiparse.
- PEPE. Naturalmente.
- MATIL. (¡Ay, qué plomo!)
¿Y fué usted anoche al baile?
- PEPE. No, señora.
- MATIL. ¿Y al teatro?
- PEPE. Tampoco... Á ninguna parte:
no salí.
- MATIL. ¿Y por qué motivo?
- PEPE. Por... razones especiales.
- MATIL. Pues cállelas usted, hijo.
- PEPE. Ya las callo.
- RAMON. (¡Qué tunante!)
- PEPE. (Si digo que fué por ella
va su tío á incomodarse.) (Pausa.)
¡Ah!... La traigo á usted una cosa.
(Mete la mano en el bolsillo.)
- MATIL. Mil gracias.
- RAMON. (Á ver que trae.)
- MATIL. (Vaya, se inicia.) ¿Qué es ello?
- PEPE. Expresiones de Fernandez,
aquel compañero mío
que nos saludó ayer tarde.
- MATIL. Se las devuelve usted íntegras.
(Se levanta.)
- PEPE. Bien. (Y el tío sin marcharse.)
- MATIL. (No dirá ni una palabra.)
- RAMON. (Esto ya no hay quien lo aguante.)
(Se levanta.)
- PEPE. ¡Ah! ¿Me despiden ustedes?
- MATIL. No, no.
- PEPE. Al verlos levantarse.
- MATIL. Yo no puedo estarme quieta.
- RAMON. Y yo me voy un instante.
- PEPE. (¡Ay, qué gusto!)
- RAMON. (Á Matilde.) Me parece
que le plantaré en la calle.
Adios, valiente. (Á Pepe.)
- PEPE. (Dándole la mano.) Hasta luego...
¡Ay! (Cómo aprieta el salvaje.)

ESCENA VI.

MATILDE y PEPE.

- MATIL. (¿Si me dejará burlada?)
PEPE. (¡Solitos!... Esta es la mía.)
MATIL. Decía usted...
PEPE. Pues decía...
¡Ah, no! No decía nada.
MATIL. Creí oírle...
PEPE. Fué aprensión.
MATIL. ¡Vaya!
PEPE. (¿Cómo empezaré?) (Pausa.)
MATIL. Pues, amigo, tiene usted
muy buena conversación.
PEPE. Mil gracias... (¡Ay! No me atrevo,
por más que se muestra amable.)
MATIL. (Pues yo he de conseguir que hable
ó pierdo el nombre que llevo.)
PEPE. (Puede ser que en principiando...)
¡Matilde!
MATIL. ¿Qué hay?
PEPE. Pues... (¡Dios mío!)
¿Verdad que hace mucho frío?
MATIL. Aquí, sí. (Con interción.)
PEPE. (¡Y yo estoy sudando!)
MATIL. ¡Ah!... Pepe: ayer ví á Escalante,
¿le conoce usted?
PEPE. Sí, un poco.
MATIL. Es un chico medio loco,
¿verdad? Pero, ¡qué galante!
Con gracejo extraordinario,
que vence cualquier desvío,
me pasó, al decir del tío,
revista de comisario.
Lo de siempre... un chaparrón
de elogios poco sinceros...
Llamó á mis ojos luceros...
¿ve usted qué exageración?
Y como yo me reía,
él continuó muy ufano:

copo de nieve es su mano...
Ya ve usted... ¡galantería!
Luego mi modo de andar,
y mi boca, y mi cabello...
Todo lo encontraba bello...
¡qué afición á exagerar!
Crea usted, que por más que hice
porque callara un instante,
no lo logré.

- PEPE. ¡Si Escalante
no sabe lo que se dice!
- MATIL. Mil gracias.
- PÉPE. No, no quisiera...
pero llamarla á usted hermosa...
¿Qué?
- MATIL. Nada; que es una cosa
que se le ocurre á cualquiera.
- MATIL. Gracias... Y lo que es sabido:
tras de tales alabanzas...
- PEPE. ¿Qué fué?
- MATIL. Me habló de esperanzas,
y de amor mal escondido,
y aun algo de eterno lazo...
¿Sí?
- PEPE. Para más adelante...
(Por supuesto, á ese Escalante
le pego yo un estacazo.)
¿Y usted, aceptó el galanteo?
- MATIL. No... contesté... lo que todas
cuando nos habla de bodas
un muchacho que no es feo.
(¡Dios mío!)
- PEPE. ¿Qué adulator!...
- MATIL. No, eso es mucho exagerar...
¿Y cómo he de averiguar
si será cierto su amor?...
Ha de huir de los extremos
el que me tienda sus redes...
¿Y en qué quedaron ustedes?
- PEPE. Pues quedamos... en veremos.
- PEPE. (¡Del mal el menos!)
- MATIL. Y así,

sin ser blanda ni cruel,
ni perdió su ilusión él
ni yo me comprometí.

PEPE. Pero...

MATIL. Dirá usted, es claro,
que fuí muy poco sincera...
¿qué quería usted que hiciera?
¿Le iba á admitir sin reparo?
¿Me iba á sacrificar yo
á su amante frenesí?
Usted me dirá que sí...

PEPE. ¡Un diablo! Digo que no.

MATIL. Además... (Me has de entender.)
siento cierta simpatía,
que no es amor todavía,
pero que lo puede ser,
por otro.

PEPE. ¿Sí? (¡Cielo santo!)

¿Y quién es?

MATIL. (Llegó la hora.)
Alguien que tal vez me adora;
pero que me teme tanto,
que no se atreve á esperar
de mí una frase halagueña...
(Ó es de piedra berroqueña
ó tiene que reventar.)

PEPE. (Ama á otro... ¡Me partió!
¡Qué siempre he de llegar tarde!)

MATIL. Es un joven tan cobarde...

PEPE. (Pues entonces no soy yo.)

¿Quién es?... ¡Ah!

MATIL. (Alegro.) ¿Qué?

PEPE. Luis Romero...

MATIL. (Este hombre me desespera.)

PEPE. Ó si no Paco Rivera...

MATIL. ¡No!

PEPE. Pues ¿quién?

MATIL. ¡Un majadero!

PEPE. Pues le debo conocer...

MATIL. Ya lo creo...

PEPE. ¡Ah!... Enrique Uría.

MATIL. No; es más tonto todavía...

- PEPE. ¡Pues mucho tiene que ser!
MATIL. ¡Lo es!
PEPE. No acierto.
MATIL. (Está probado:
no hay medio de hacerle hablar.)
PEPE. (Cuando me iba á declarar...
¡Si soy lo más desgraciado!)
¿Quién será?...
MATIL. (¡Qué decepción!)
PEPE. (Si llego á hablar me da un feo
morrocotudo.)
MATIL. (Yo creo
que es un hombre de cartón.)
PEPE. ¡Matilde!
MATIL. ¿Se va usted ya?
PEPE. Sí. (Me mata su desdén.)
¡Adios! (La da la mano.)
MATIL. Que siga usted bien.
y expresiones á mamá.

ESCENA V.

MATILDE.

¡Necio! ¡Necio!... ¡Qué sonrojos!
¡Qué torpeza y qué apatía!
¡No ver mi alma que salía
por mi boca y por mis ojos!
¿Es necesidad ó egoismo?
¿Es estúpido ó ingrato?
¡Presentarle su retrato
y no conocerse él mismo! (Transición.)
Pase usted día tras día,
entre congojas y penas,
sintiendo arder en las venas
la sangre de Andalucía,
que protesta eternamente
contra el silencio y el frío
del claustro triste y sombrío,
sin amor, ni luz, ni ambiente....
Sueñe usted hora tras hora,
llorando al pie de la reja,

con un mundo que se aleja,
y que por eso se adora,
donde un amante la ofrece
cuanto ansió la fantasía:
ternura que no se enfría,
cariño que no envejece,
éxtasis en que rebosa
la dicha del bien amado....
Y cuando el placer soñado
va á ser realidad hermosa,
porque la dulce ilusión,
cuerpo y vida va á tomar,
¡venga usted á tropezar
con ese guardacantón!... (Pausa.)
Escena tan humillante
me ha dejado sin consuelo...

ESCENA VI.

MATILDE y PEPE.

PEPE. Dispense usted.
MATIL. ¿Eh? (¡Santo cielo!)
PEPE. Dejé aquí olvidado un guante.
MATIL. ¿Aquí?
PEPE. Sí. (¡Si seré pillo?)
Se cayó...
MATIL. Sí; eso no es raro..
PEPE. No le veo.
MATIL. Ni yo.
PEPE. (¡Claro!
¡Como que está en mi bolsillo!)
Déjele usted... (No responde.)
Tengo en mi casa bastantes...
MATIL. ¡Ah! ¿Sí?
PEPE. He pensado en lo de antes...
y, al fin, he caído...
MATIL. ¿Dónde?
PEPE. En la cuenta.
MATIL. ¿Sí?
PEPE. Confieso
que fué grande mi torpeza.

MATIL. ¡Verdad!

PEPE. Pero, con franqueza,
¿quién iba á pensar en eso?
¿quién había de esperar?

MATIL. (Vaya, por fin, entendió.)

PEPE. No, Matilde, lo que es yo
no lo pude ni pensar.

MATIL. (¡Qué modesto!)

PEPE. Pero ahora
veo, al mirar lo pasado,
su atrevimiento, mezclado
de timidez seductora,
la tierna melancolía
de su confesión sincera...
y contemplo su alma entera
de igual modo que la mía.

MATIL. ¡Gracias á Dios uno y santo!

PEPE. Un cobarde impenitente
que se calla eternamente,
teniendo que decir tanto...

MATIL. Y que espera... y desespera
á la que amante suspira...

PEPE. Vamos, parece mentira
que yo no la comprendiera.

MATIL. ¡Por fin, Pepito, por fin! (Con gran júbilo.)

PEPE. Nada se me oculta, nada...
¡Usted está enamorada
de mi hermano Serafin!

MATIL. (Cayendo sobre un sillón.)

¡Virgen del Cármen! ¡Qué horror!

PEPE. ¿Se desmaya usted?

MATIL. No.

PEPE. Pero...

MATIL. Pepe, ¿es usted un majadero!

PEPE. Muchas gracias: es favor.

MATIL. Y por si usted se propasa
á servirme de reclamo,
sepa y conste que no amo
á ninguno de su casa.

(Se va hacia el piano á sentarse en el taburete.)

PEPE. (¡Calabaceó en un minuto
á una familia completa!

pero, y ese que le peta
¿quién será?... De fijo, un bruto.)

ESCENA VII.

DICHOS y RAMÓN.

- MATIL. (¡Me voy á morir de pena!) (Tocando el piano.)
PEPE. (Se alegra cuando me abate.)
RAMON. (¿Música?... Este botarate
debe estar de enhorabuena.)
(Á Pepe.) Parece que hay alegría...
PEPE. Sí, á Matilde la rebosa...
RAMON. ¿Ha marchado bien la cosa?
PEPE. ¿Qué cosa?
RAMON. Pues... la que había...
PEPE. ¿Cuál?
RAMON. ¡Si estaba convenido!
PEPE. ¿Cuál?
RAMON. Con que á ver ¿qué ha pasado?
PEPE. Pues nada, que me ha llamado...
(Le habla al oído.)
RAMON. ¿Majade?... (Le ha conocido.)
(Toca Matilde un aire español.)
*¡Olé! ¡Qué viva el jaleo!
*¡Venga!
MATIL. *Sí... ¡tengo un humor!
RAMON. *Canta como un ruiseñor...
PEPE. *¿De veras?
RAMON. *Pues ya lo creo...
*pero, hombre, si es de Sevilla,
*¿cantará?
PEPE. *Si canta, sí.
MATIL. *Lo que es hoy, no.
RAMON. *¿Ni por mí?
*Vamos, venga una coplilla.
MATIL. *Lo hago muy mal.
RAMON. *¿Y eso qué?
MATIL. *No quiero ser tan rogada.
RAMON. *(Á Pepa.) No es mas que una aficionada;
*pero ya, ya verá usted.
*(Canta cualquier aire andaluz.)

- PEPE. *¡Bravo! ¡Soberbio!
- RAMON. *¿Eh? ¿Qué tal?
- PEPE. *¡Buen estilo!
- RAMON. *¡Y qué garganta!
- MATIL. *Por Dios, tío...
- RAMON. *¿Canta?
- PEPE. *Canta
*de una manera ideal! (1)
- RAMON. Y usted ¿qué hace? (Á Pepe.)
- PEPE. ¿Yo? Callar.
- RAMON. ¡Buen sistema!
- PEPE. Callo y veo.
- RAMON. ¿Y no la ha dicho usted?...
- PEPE. (Creo
que me quiere sonsacar.)
¡Ni palabra!
- RAMON. (¡Qué bolonio!)
(Matilde deja de tocar y se acerca á su tío.)
Pues desde dónde yo estaba
creí oírle á usted que hablaba
no sé qué de matrimonio.
- PEPE. ¡Qué! No, señor...
- RAMON. Lo oí claro...
- MATIL. No me ha hablado de tal cosa...
- RAMON. Pues él joven y tú hermosa,
¿qué tendría eso de raro?
Porque, hija, estás ya en edad
de ir buscando un nuevo guía...
- MATIL. Por Dios, tío...
- RAMON. ¡No hay tu tía!
¿Verdad Pepe?
- PEPE. Sí, es verdad.
- RAMON. (Ó rompe á hablar ó es un tonto.)
- PEPE. (Me pega si me clareo.)
- RAMON. De manera que deseo
colocarte bien y pronto.
Y en cuanto un chico decente
ambicione ser tu amante...

(1) Cuando la actriz encargada del papel de Matilde no sepa ó no quiera cantar. deben suprimirse los versos marcados con asteriscos.

MATIL. ¡Por Dios!
PEPE. (Alude á Escalante.)
RAMON. Te caso inmediatamente.
MATIL. ¿Á qué hablar de eso?
RAMON. (Á Pepe.) ¡Eh? ¿Qué tal?
PEPE. Muy bien.
RAMON. (¡Mejor puntería!)
PEPE. (¿Será desgracia la mía?
¡Todo se me pone mal!)
RAMON. La novia sin pretendientes...
el dote: cien mil duros,
y el que llegue... ¡zás!
PEPE. (Muy incomodado.) ¡Malditos
sean los inconvenientes!
RAMON. ¿Qué dice?
MATIL. ¡Virgen María!
PEPE. (Muy agitado.)
¡No puedo más!... Un momento...
RAMON. ¡Por fin!
MATIL. (¡No sé lo que siento!)
PEPE. Señores. (Vacila, y luego de repente.)
¡Hasta otro día! (Se va corriendo.)

ESCENA VIII.

MATILDE y RAMÓN.

Después de quedarse un momento mirándose estupefactos.

RAMON. ¡Pues se ha lucido!
MATIL. ¡Ya tanto
no se puede soportar!
RAMON. Pero eso es un alcorchoque.
MATIL. No; es un infame.
RAMON. ¡Quizás!
MATIL. Ó me quiere ó no me quiere...
RAMON. Has dicho una gran verdad.
MATIL. Si no me quiere ¿qué intenta
viniéndome á visitar
y echándome esas miradas
llenas de electricidad,
que me incitan á decirle:

Hombre, no sufra usted más?
Y si me quiere ¿á qué viene
su silencio pertináz
que, mejor que cobardía,
parece imbecilidad?

RAMON. Hija, no sé; enigma es ese
que no acierto á descifrar.

MATIL. Es un mónstruo.

RAMON. No, no tanto...

MATIL. Y no tiene dignidad...

RAMON. Eso, pase.

MATIL. Ni vergüenza...

RAMON. Pase también...

MATIL. Ni es leal,
ni es caballero, ni es hombre...

RAMON. No; eso no puede pasar.

MATIL. ¡Yo necesito venganza!

RAMON. ¿Y cómo te vengarás?

MATIL. ¿No hay más hombres en el mundo?

RAMON. ¡Ya lo creo que los hay!

MATIL. Preséntame uno... cualquiera...
un pobre, un tonto... es igual...

RAMON. (Esta es la mía.)

MATIL. Deseo

que vea ese ganapán
que tardo en casarme, solo
lo que yo quiero tardar.

RAMON. (¡Diplomacia!) Tú ya has visto
que no he podido hacer más
para dirigir á Pepe
hacia tu felicidad.

MATIL. Sí, si...

RAMON. Pues comprende ahora
mi heroísmo escepcional.

MATIL. ¿Por qué?

RAMON. Yo te amo, Matilde,
pero he sabido callar,
y mientras quisiste á otro
respeté tu voluntad.
Ahora pides un hombre
y yo te digo: aquí está,
de rodillas y á tus piés

como ante Ulloa don Juan.

MATIL. Alza, tío...

RAMON. Si me aceptas...

MATIL. Si, señor... sin vacilar.

RAMON. ¡Gracias! (Se levanta.)

MATIL. Cierto que eres feo;
pero aunque lo fueras más...

RAMON. ¡Matilde!

MATIL. ¿Tienes cien años?

Pues no me arredra tu edad...

RAMON. ¡Matilde!

MATIL. Paso por todo,
porque me quiero vengar.

RAMON. ¡Caramba! ¡Vaya unas flores!

MATIL. Nada, tío, la verdad;
yo creo que aquí, en familia,
no nos vamos á engañar.

RAMON. No hija, no; pero la tuya
es mucha sinceridad!

MATIL. ¡Estoy loca de alegría!

(Tira un mueble y pasea agitada.)

RAMON. ¡Ya se te conoce, ya!

MATIL. Es un pillo... No, y me alegro
(Con ira creciente hasta el mütis.)
que no haya llegado á hablar...
pero me alegro muchísimo...
Estoy tan contenta y tan...
Nunca he sentido este gozo...
¡Adios!... ¡Qué felicidad! (vase.)

ESCENA IX.

RAMÓN.

Con paciencia, al fin y al cabo,
he conseguido triunfar...

¿No me quiere todavía?

No importa: ya me querrá.

Para rendir corazones
soy una especialidad,
según me decia en Cáceres
la mamá de mi mamá.

ESCENA X.

RAMÓN y PEPE.

- PEPE. ¿Se puede?
RAMON. ¿Otra vez?
PEPE. (¡El tío!)
RAMON. ¿Qué hay?
PEPE. (¡Nueva contrariedad!)
RAMON. ¿Qué ocurre?
PEPE. Dejé aquí un guante
y le venía á buscar.
RAMON. ¡Si tiene usted los dos puestos!
PEPE. (¡Carambital!) Si... es verdad...
Pues no me le había visto...
RAMON. Sí, como es un color tan
disimulado...
PEPE. No advierto
cuando está y cuando no está
puesto.
RAMON. Claro. (Y que este estúpido
haya sido mi rival!)
PEPE. (¡Ahora sí que estoy templado!
Si viera á Matilde... ¡zás!
me declaraba.)
RAMON. (Que rabie.)
Pues, amigo, hay novedad.
PEPE. ¿Que hay?
RAMON. Que se casa Matilde...
PEPE. (¡Dios mío!)
RAMON. Antes de acabar
el mes.
PEPE. ¿Y con quién se casa?
RAMON. Con un hombre.
PEPE. Claro está.
Pero ¿es joven?
RAMON. No es un pollo
ni tampoco un carcamal...
lo que la conviene.
PEPE. ¿Es guapo?
RAMON. ¡Pssst! Regular, regular...

Mas bien es guapo que feo...
(Ante todo, la verdad.)

PEPE. ¿Y le conozco yo?

RAMON. Mucho...

PEPE. ¿Quién es?

RAMON. Don Ramón Terán.

PEPE. ¿Eh?... ¿Cómo?... ¿Usted?...

RAMON. Sí.

PEPE. ¡Canario!

¡Vaya una barbaridad!

Eso es imposible.

RAMON. ¿Cómo?

PEPE. Usted me quiere asustar.

RAMON. No, señor...

PEPE. Usted es muy viejo...

RAMON. ¿Cómo? (Amenazándole.)

PEPE. No, no lo será

usted; pero lo parece...

RAMON. ¿Lo parezco? (Con mucha ira.)

PEPE. No; no tal...

quise decir... (¡Ay, qué lío!)

Me debe usted perdonar

porque yo... y esa noticia,

francamente, me ha hecho mal.

RAMON. ¿Por qué?

PEPE. Porque amo á Matilde...

digo, no... (¡Me va á matar!

Ya la solté... ¡y en qué hora!)

RAMON. Pues llega usted tarde ya;

que, aun sospechando Matilde

que la iba usted á enamorar,

me ha preferido.

PEPE. ¿De veras?

RAMON. ¿Y hay cosa más natural?

Entre usted, un pollo tísico,

y yo ¿se puede dudar?

PEPE. No, señor; pero yo tengo

veintitres años de edad,

y usted...

RAMON. Yo los he tenido

antes que usted.

PEPE. Claro está...

RAMON. Conque le gano á usted en todo...

PEPE. (¡Vaya un modo de ganar!)

RAMON. Ahí viene Matilde.

PEPE. (¡Cielos!)

RAMON. Y ella misma le dirá,
mientras yo salgo un instante,
su manera de pensar.

(¡Vaya, que le he dado al pollo
un codillo magistral!) (Se va.)

ESCENA XI.

MATILDE y PEPE.

PEPE. ¡Preferir á ese aguador!

MATIL. ¿Otra vez aquí? (¡Dios mío!)

PEPE. Sí, aquí... (Verla me da frío
y al mismo tiempo calor!)

MATIL. (Purgue sus falsas dobleces
ó sus torpes necedades.)

¿No sabe usted?... ¡Hay novedades!

PEPE. ¡Quiá! No, señora... ¡hay vejeces!

MATIL. ¿Qué dice usted?

PEPE. La verdad.

Aunque se aliñe y se case
es imposible que pase
don Ramón por novedad.
¡Buena novedad!...

MATIL. ¡Por Dios,
vea usted que me hace daño!

PEPE. Una vovedad del año
treinta y uno ó treinta y dos.

MATIL. Pues va á llevarme al altar.

PEPE. Lo sé.

MATIL. ¿Lo sabe usted?

PEPE. Sí.

MATIL. Entónces ¿qué hace usted aquí?

PEPE. ¿Qué hago aquí? Pues descansar. (Se sienta.)

MATIL. (¡Ah, me mostraré animada!)

PEPE. (Nunca me ví en tan mal paso.)

MATIL. Pues, sí, Pepito... me caso...

PEPE. (Levantándose airado.)

Pues bien... (Serenándose rápidamente.)
¡No me importa nada!

MATIL. ¡Gracias!

PEPE. ¡Ah! Si; usted querría

que yo me desesperase...
Pues no me oirá ni una frase
que no revele alegría.

Gozaría usted si ahora
me diese una pataleta,
¡coqueta, más que coqueta...
traidora, más que traidora!

MATIL. ¡Quíá! Me tiene sin cuidado
lo que piensa y lo que siente;
igual su gozo presente
que su silencio pasado.

Sí, hijo, sí: guarde usted, guarde
eternamente el secreto,
coqueto, más que coqueto...
cobarde, más que cobarde.

(Se dirán los versos que siguen con exaltación
creciente, y conmoviéndose ambos interlocutores
poco á poco.)

PEPE. Pero qué ¿usted se atrevía
á creer que yo la amaba?

MATIL. Pero ¿usted se figuraba
que yo le correspondía?

PEPE. Estaba usted en un error.

MATIL. Usted se dejó engañar.

PEPE. Yo nunca he querido amar.

MATIL. Yo no sé lo que es amor.

PEPE. Y ese enlace me conviene.

MATIL. Y á mí me pasa lo mismo.

PEPE. Crea usted que es egoísmo.

MATIL. Como en mí ¿qué duda tiene?

PEPE. ¡El de hoy qué dichoso día!

MATIL. ¡Y este, que feliz momento!

(Rompen ambos á llorar.)

PEPE. ¡Yo estoy loco de contento!

MATIL. ¡Yo estoy loca de alegría!

PEPE. Esa boda es mi ilusión.

MATIL. Y la dicha que yo ansío.

PEPE. (Sollozando.)

- ¡Qué satisfacción, Dios mío!
(Cae sobre una butaca.)
- MATIL. (Sollozando también.)
Pero; ¡qué sa-tis-fac-ción!
(Cae sobre otra butaca. Pausa.)
- PEPE. Francamente, no esperé
que usted me tratase así...
- MATIL. Lo mismo me pasa á mí,
que nunca me figuré
que usted...
- PEPE. Sí, he sido grosero...
- MATIL. No, yo también me he excedido...
- PEPE. Pero, Matilde, lo he sido
porque ..
- MATIL. Á ver...
- PEPE. Porque la quiero...
basta ya de ser cobarde...
- MATIL. ¡Habló, al fin! (Con júbilo.)
- PEPE. (Acercándose á ella.) ¡Mi bien amado!
- MATIL. (Llorando otra vez y poniéndose lejos de Pepe.)
¡Qué desgracia!
- PEPE. ¿Por qué he hablado?
- MATIL. No; porque ha hablado usted tarde...
¡Ya no hay remedio!
- PEPE. ¿Por qué?
- MATIL. He aceptado un compromiso,
y si usted me ama, es preciso
que yo me aleje de usted.
(Á medida que hab'a de alejarse va acercándose
á Pepe.)
Si... me alejo... No quisiera;
pero la suerte me obliga...
Me voy Pepe... (Cae en sus brazos.)
- PEPE. (¡Como siga
yéndose de esta manera!)
Dejar así á un tierno amante ...

ESCENA XII.

DICHOS y RAMÓN.

- RAMON. (¡Caracoles!) (Deteniéndose en la puerta.)
PEPE. Es muy duro...
RAMON. (Para un marido futuro
¡vaya un cuadro edificante!)
PEPE. Si usted se va, me suicido...
MATIL. Yo me moriré de pena...
RAMON. (¡En cuanto la ha visto ajena
el infame se ha atrevido!)
MATIL. De mi tío la alegría
aumentará más mi luto...
PEPE. Su tío de usted es un bruto...
RAMON. ¿Bruto yo? (Presentándose.)
PEPE. (¡Virgen María!)
¡Hasta luego! (Queriendo escapar.)
RAMON. (Deteniéndole.) ¡Qué ilusión.)
No se va usted...
(Á Matilde.) Se ha atrevido
á abrazarte...
MATIL. Pero ha sido
con la mejor intención.
PEPE. ¡Eso es!
RAMON. ¿Eso es? Pues no aguanto
más: su cinismo me inflama.
(Quiere echarse sobre Pepe. Matilde le detiene.)
MATIL. Tío, que dice que me ama.
RAMON. Más te amo yo.
PEPE. Será tanto.
RAMON. ¡Silencio! Y si me eres fiel,
aunque te idolatre, puede
irse de aquí...
MATIL. Es que sucede
que también yo le amo á él.
RAMON. ¡Me partió!
MATIL. Tío, lo siento;
pero si el alma le adora. .
RAMON. Sí; es mejor saberlo ahora

que después del casamiento.

PEPE. ¡Matilde!

MATIL. ¡Daré al olvido
lo que de novio has callado
como no hables demasiado
cuando seas ya marido!

RAMON. Casaos y sed felices,
pero me quedo, hija mía...

PEPE. Con un palmo de narices.

RAMON. No, ese ya yo le temía.

Tú le quieres y el te adora
con qué estoy aquí de nón...

(Al público.)

Si no me aplaudís ahora,
¡divertida situación!

FIN.

Homb.	Mujer.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte de corresponde á la Administración.
7	3	El amigo Fritz—c. t. p.....	3	Luis Valdés.....	Todo.
5	3	El desheredado—c. o. v.....	3	Valentin Gomez.....	»
		Justicia del cielo.....	3	F. Barbero Garrido.....	Mitad.
7	3	La blusa.....	3	Antonio Zamora.....	Todo.
		La hija del réprobo.....	3	Valentin Gómez.....	»
		La vida pública.....	3	Eugenio Sellés.....	»
		Lo dtl de Deu.....	3	Manuel Millás.....	»
8	3	Los frutos del error.....	3	Pedro Castañer.....	»
		Rabagas.....	3	Antonio Zamora.....	»
8	3	Sangre azul.....	3	Sres. Gorritz y Sanchez Castilla.	»
		San Sebastian, mártir.....	3	D. Vital Aza.....	»

ZARZUELAS.

		¡¡Apchí!!.....	1	D. Manuel Millás.....	L.
		Agua y cuernos.....	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde.....	L. y M.
5	4	A la cuarta pregunta.....	1	Garcia Valero y Hernandez....	L. y M.
5	2	A la sombra de papá.....	1	Garcés y Cansino.....	L. y M.
		A oposicion.....	1	Santamaria y Reig.....	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo.....	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1/2 L. y M.
10	5	Caramelo.....	1	Búrgos, Chueca y Valverde...	L. y M.
		Chocolate y mogicon.....	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea..	M. y 1/2 L.
		Clínica.....	1	Sres. Gorritz y Espino.....	L. y M.
3	1	Cristóforo Colombo, ópera.....	1	D. Antonio Llanos.....	M.
		El cajon de sastre.....	1	Sres. Cocat, Santamaria y Reig...	L. y M.
		El cuarto de Rosalia.....	1	Acevo y Bauzá.....	L. y M.
		El fantasma.....	1	Fernandez Terrer y Cortijo....	L. y M.
		El hijo del Virey.....	1	Menuel Rillás.....	L.
10	3	El último tranvía.....	1	Palacio, Romea y Valverde....	M. y 1/2 L.
		En la tierra como en el cielo.....	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde.....	L. y M.
		Escenas de verano.....	1	Isidoro Hernández.....	M.
		Fiesta torera.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
		La cancion del beneficio.....	1	Martinez y Cansino.....	L. y M.
		La Diva.....	1	Mariano Pina Dominguez.....	L.
		La esperanza de un noble.....	1	Sres. Barbero y Sevilla.....	M. y 1/2 L.
4	3	La madeja se enreda.....	1	Lastra y Reig.....	L. y M.
		La procesion de microbios.....	1	D. Adolfo Llanos.....	L.
		Les estrenes.....	1	Sres J. Such y Sierra.....	M.
		Los gemelos.....	1	Gorritz, Rubio y Espino.....	L. y M.
		Los matadores.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
		Manía per lo Italiá.....	1	Sres. J. Such y Sierra.....	M.
7	5 c.	Mazzantini.....	1	Infante Palacios y Hernandez..	L. y M.
		Melones y calabazas.....	1	Tomas Reig.....	M.
		Mi pesadilla.....	1	D. Isidoro Hernandez.....	M.
13	4 c.	Medidas sanitarias.....	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde.....	L. y M.
		Nuestro prólogo.....	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
		Pavo y turrón.....	1	Luceño y Búrgos.....	L.
3	3	Pérdida.....	1	D. Isidoro Hernandez.....	M.
5	1	Por asalto.....	1	Ramon de Marsal.....	L.
		Por la culata.....	1	Cocat y Reig.....	L. y M.
		Por lo militar.....	1	Pascual Alba.....	L.
		Remifá.....	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
		Saltó y vino.....	1	Pablo Barbero.....	M.
		Será lo que tase un sastre.....	1	Ibañez, Gomez y Espino.....	L. y M.
		Un ensayo general ó el portal de los belenes.....	1	Prieto, Barbera y Reig.....	L. y M.
		Un domingo en el Rastro.....	1	Luceño, Chueca y Valverde...	L. y M.
		Un Oteio de Chinchon.....	1	Tomás Reig.....	M.
		Verónica y volapié.....	1	Beltran Escamilla y Rey.....	L. y M.
		De Madrid á los Corrales.....	2	D. Angel Rubio.....	M.
7	3	El hijo de Dios.....	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya...	L. y M.
		Niniche.....	2	M. Pina Dominguez y Espino...	L. y M.
		Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero.....	2	Vega y Barbieri.....	L. y M.
		El guerrillero.....	3	Sies. Arrieta, Llanos, Chapí y Brull	2 1/2 M.
10	3 c.	El hermano Baltasar.....	3	José Estremera.....	L.
9	3 c.	El milagro de la Virgen.....	3	P. Dominguez y Chapí.....	L. y M.
		El principe de Viana, ópera.....	3	Capdepon y Grajal.....	L. y M.
		Los fusileros.....	3	Pina Dominguez y Barbieri.....	L. y M.
4	2	Si yo fuera Rey.....	3	Mariano Pina.....	1 2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Car. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.